



Lo que la Seguridad Social hace muy bien es asegurar la gran vejez, pero no treinta años de pensiones cuando solo se han trabajado otros treinta.

JOSÉ ANTONIO HERCE
es socio-director de Economía Aplicada y Territorial de Consultores de Administraciones Públicas (Afi).
E-mail: jherce@afi.es

Sostenibilidad y aritmética vital (II)

Más allá de la "mera manipulación" de las palancas sociales, económicas o financieras, a la que se aludía en la tribuna del mes pasado, para el ajuste de los formidables desequilibrios que la demografía contemporánea ha introducido en los sistemas de pensiones, públicos o privados, conviene pues atenerse, también se decía, a la materialidad de estos procesos demográficos. Y ello debe hacerse desde la base individual. Quiere esto decir que carece de sentido confiar en que las aproximaciones colectivas (sociales, preferirían decir algunos) al problema de las pensiones sean verdaderas soluciones si las bases individuales fallan. Si cada individuo va a experimentar a lo largo de su ciclo vital un desequilibrio severo entre sus recursos y sus necesidades en las distintas fases de dicho ciclo, entonces el arbitraje entre individuos (o entre generaciones) solo funcionará durante un tiempo limitado y, de hecho, acabará exacerbando el problema de algunos.

Cuando se piensa en la Seguridad Social se utiliza a menudo el símil del seguro en el sentido de que meter a todos en el sistema de manera obligatoria facilita que unos paguen por otros, como si se tratase de un seguro obligato-

rio de automóviles que cubre tanto a buenos como a malos conductores. Pero el envejecimiento es una cualidad de los individuos que tiene una gran diferencia respecto a la cualidad de ser buen o mal conductor entre el colectivo de conductores: todos los individuos envejecen. En otras palabras, el envejecimiento es un riesgo no compensable, como lo es el de accidente, el robo, etc. Por eso no existen seguros de longevidad, o no se hacen seguros de vida a partir de una cierta edad. O estos seguros, si se hiciesen, resultarían prohibitivos.

Cuando reivindicaba la necesidad de abordar reformas radicales y ceñidas a la materialidad del ciclo vital de los individuos me refería exactamente a la manera de afrontar precisamente este riesgo de longevidad mediante un mecanismo suficientemente robusto. Y, la verdad, lo único que se me ocurre para ser verdaderamente radical es volver a los orígenes de la Seguridad Social y hacer justamente lo que se hizo entonces. Es decir, "reinventar" la Seguridad Social asegurando, como se hizo hace más de un siglo, la "gran vejez". La gran vejez, hace un siglo, cuando la esperanza de vida era inferior a los cuarenta años,

TARJETA MASTERCARD e-BUSINESS



PARA EMPRESAS Y PROFESIONALES. ALTA EFICACIA Y TOTAL FLEXIBILIDAD

CON LA TARJETA e-BUSINESS DE UNICAJA CONTINÚAN LAS VENTAJAS

UNA EFICAZ HERRAMIENTA DE GESTIÓN ONLINE



Solicite su Tarjeta e-Business en su oficina habitual de Unicaja. Para cualquier duda, llame a Unicaja Línea Directa al 901 111 133 / 952 076 224. Le atenderemos encantados.



eran los 65 años. Hoy, difícilmente se puede pretender que esa barrera etaria (una verdadera barrera social y mental más que demográfica, por cierto) sea nuestra gran vejez. Estoy seguro de que escandalizaré a muchos lectores si digo que la gran vejez, hoy, serían los 75 años, o puede que los 80 años. Pero no porque, en sí misma, esta proposición sea inexacta, sino porque se la asociará inmediatamente con la idea de jubilarse a esa edad.

Pues no, creo que no hace falta jubilarse a esa edad que caracterizaría en la actualidad a la gran vejez. Aunque sí creo que hasta esa edad no debería intervenir ningún sistema público de pensiones obligatorio, especialmente teniendo en cuenta que, con alta probabilidad, la contingencia de dependencia estará muy presente entre los amplios colectivos

de mayores a partir de esa gran vejez. De hecho, creo que cada uno debería poder jubilarse cuando quisiera, es decir, a la edad que quisiera. Siempre, claro, que estuviese en condiciones de financiarse por sus propios medios hasta que, a esa gran vejez de la que hablaba, interviniese la "nueva Seguridad Social". Ello es más fácil de lo que parece haciendo uso de los mecanismos de seguro y financieros existentes (rentas permanentes) o perfeccionados, que, una vez liberados del problema irresoluble de la longevidad, serían más eficientes, debidamente regulados, que la Seguridad Social. Lo que la Seguridad Social hace muy bien, y lo ha demostrado a lo largo de la historia, es asegurar la gran vejez, pero no treinta años de pensiones cuando solo se han trabajado otros treinta::

TARJETA MASTERCARD e-BUSINESS



PARA EMPRESAS Y PROFESIONALES, ALTA EFICACIA Y TOTAL FLEXIBILIDAD

CON LA TARJETA e-BUSINESS DE UNICAJA CONTINÚAN LAS VENTAJAS

UNA EFICAZ HERRAMIENTA DE GESTIÓN ONLINE



Solicite su Tarjeta e-Business en su oficina habitual de Unicaja. Para cualquier duda, llame a Unicaja Línea Directa al 901 111 133 / 952 076 224. Le atenderemos encantados.

